

Estratagema de Cisneros

en la

Batalla de Orán

por

Juan Moraleda y Esteban

Médico de la Beneficencia Municipal de Toledo, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Académico de número de la de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Recuerdo del IV Centenario de la muerte del Cardenal insigne.



TOLEDO-1917

Imprenta Ibérica de MAURICIO S. GÓMEZ

Calle Carretas, núms. 3 y 5, teléfono 211.



Estratagema de Cisneros en la batalla de Orán.

I

El ingenio y la astucia de los hombres puestos en práctica oportuna e inopinadamente—al parecer—durante los combates, fueron en todo tiempo la *determinante* de gran número de victorias.

Prueban nuestro aserto hechos históricos acaecidos en épocas distintas y en naciones de civilización varia.

Al entrar en batalla, los ejércitos, unas veces se emplearon máscaras terroríficas para ocultar el rostro de los combatientes; otras se colocaron delante de los ejércitos gran número de toros, a los que se ataron antorchas en las cornamentas, antorchas que se encendieron al castigarlos para que acometieran a los enemigos; algunas, al iniciar la lucha, se producía ensordecedor estrépito con objetos diversos; no pocas se presentaba al contrario un cuerpo reducido de campeones para estimularle a emprender su copo, persiguiéndole después grandes masas de otros guerreros bien organizados y pertrechados; otras ocasiones se comenzaban las luchas habiendo previamente minado parte del terreno que había de pisar el enemigo, haciéndole caer en tales trampas; muchas veces se tenía sobornadas con antelación las guardias de las

puertas de las ciudades o de las fortalezas y de los puentes, a los mismos capitanes, a los jefes de cuarteles, etcétera. Acobardar al enemigo, obsesionándole por todo medio, era y es el fin perseguido.

Que tales argucias y otras de moderna invención fueron y son *moneda corriente* en el *Arte de la Guerra*, no exige detenida probanza.

Mas que el inteligente y enérgico Cardenal Jiménez de Cisneros hiciera uso de alguno de semejantes *medios* para coadyuvar a llevar a feliz término la Conquista de la Plaza africana de ORAN, no se ha dicho—que sepamos—hasta la fecha, aun cuando dada su sagacidad, carácter y fe, pueda con visos de certidumbre sospecharse.

Dejaremos aquí consignado que personalmente el franciscano Arzobispo de Toledo entregó la dirección militar de la empresa a los más valientes y honrados Capitanes con que a la sazón contaba España, y así lo dejaron escrito sus historiadores y los de la Monarquía, reconociendo todos y manifestándolo sin rebozo, que el eximio personaje de la Iglesia española organizó, dirigió, precavió, consoló, consultó, prohibió, preparó y pagó cuanto en ocasión tan crítica llegó a exhibir—para triunfar de los feroces norteafricanos piratas—la patria de los Alfonsos y de los Fernandos.

Veamos ahora lo que como *premisas* de la Conquista de Orán se conoce.

En la *Historia del Señor Cardenal Don Francisco Jimenez de Cisneros*, de Sprit Flechier—Zaragoza 1696—, se contienen las noticias que transcribimos a continuación:

«Vianel, después de averle explicado la situación de los Lugares, le hizo Plantas con las descripciones exactas de las Plazas, y las alturas y llanos de sus cercanías. Describió, sobre todo, a Orán en una eminencia.»

«El Cardenal sobre estos diseños y relaciones tomó resolución de sitiar esta Ciudad.» Pág. 193.

«Como estaba exactamente informado de la situación de los Lugares, y sabía que la nación Panica es de muchos ardidés y artificios, hizo poner grandes guardas en la Costa del Mar, y por la parte de los Valles, que están al pie de las Colinas, que tenía designio de atacar; esta precaución contribuyó más que todas las otras, para la conservación de las tropas y la victoria que se reportó.» 213.

«Todos se extrañaban de que dispuesta la Ciudad para largo sitio se tomó en pocas horas.»

«Dióse lugar a creer lo que dezían después algunos Esclavos, que el Cardenal avía tenido inteligencias dentro de Orán con sus propios ciudadanos, que avían cerrado la puerta a los Arabes sobre pretexto de que la saquearían y sugetarían después de averla defendido.» Pág. 221.

« : lo cierto es que el Cardenal tenía inteligencia, y sustentava buenas espías.» Pág. 222.

Cuanto copiado queda, denuncia bien a las claras que, estudiada por el Cardenal Ximénez de Cisneros la enorme empresa que trataba de abordar, cuidó de cuantos medios debe poner en juego el estratega con el propósito de asegurar—en lo posible—de antemano el éxito de su plan, con el favor de Dios.

Ahora bien: no se juzgue que la *creencia* revelada por algunos esclavos, y mencionada en anteriores líneas, carecía de fundamento. El Cardenal Ximénez de Cisneros no podía incurrir en la torpeza de dejar de amarrar al torzal de su triunfo, bien a costa de doblas de oro, bien a trueque de ofertas de otra índole, elementos integrales de la Ciudad de Orán. ¡Cuando el río suena, agua lleval..... dice un *adagio*, y la popular presunción de los vecinos de Orán al suponer que hubo complicidad en la rápida toma de aquella respetable plaza, era efectiva, pero ignoraban

quiénes habían sido los *sobornados* por la estratagema Cardenalicia.

En el *Archivo General de Simancas* no se conserva *documento* alguno referente a este particular. Así nos lo comunicó en carta de 2 de Mayo del corriente año el Sr. Archivero Jefe del mismo, D. Juan Montero, a quien públicamente damos las más cumplidas gracias por la noticia.

De la misma Ciudad de Orán nos informan en el sentido de que en el antedicho Archivo de Simancas debían existir *documentos probatorios* de lo que vamos a decir; y de no conservarse en aquel centro oficial los indicados *manuscritos*, han sido *de intento*, por partes interesadas, extraviados en la africana Ciudad hace tiempo.

En los *documentos* aludidos constaba una «*donación para sí y sus descendientes de ciertas fincas y del ejercicio de ciertos cargos, a determinadas familias judías, que de ello hicieron sólido argumento y pretendieron impedir con ello la expulsión de los judíos de Orán, que sólo se hizo en tiempos de Carlos II por haber ayudado a las tropas del Cardenal a su entrada en Orán, que sólo así pudo resultar incruenta*».

Además de lo expresado, nos dice el autor de la *relación de Orán* que transcribimos, las noticias aquí copiadas:

«*Es un episodio curiosísimo olvidado de intento, y en el que acaso se halle el origen a la ocasión de la expedición de Orán, entre los proyectos de los Alcaldes de Mazalquivir, entonces el primer Marqués de Comares (Alcaide de los Donceles) y antes de la intervención del Cardenal, que acaso puso en práctica una empresa, que respondía a la política general de la época, muy popular entre aquella nobleza que tanto había contribuido, y con carácter de cuasi soberanos a la conquista de Granada.*»

De la importancia y transcendencia de las afirma-

ciones hechas en la supradicha *relación* por un distinguido español que en Orán vive y su vecindario— por razas y familias— conoce al detalle, no se puede dudar: su cargo le autoriza para hacerse creer. Es el pundonoroso y erudito Cónsul de España en Orán a esta fecha.

¿Influirían en el ánimo de los israelitas oraneses las excitaciones de los sefarditas convertidos al cristianismo, para que aquellos entraran en contratos secretos con el Cardenal Ximénez de Cisneros a fin de facilitar la conquista de su hermosa y rica Ciudad?.....

Puede ello ser cierto, pero lo que no se debe poner en tela de juicio de hoy en adelante, es, que por conveniencias propias, los hebreos de la populosa Ciudad de Orán facilitaron al Cardenal Primado de España y a las tropas españolas la adquisición de aquella perla del Africa que en anteriores días tanto luto y desolación sembrara en las costas iberas.

III

El Cardenal partió de Cartagena el día 13 de Mayo de 1509. Había marchado de Toledo el día primero de Cuaresma, en fines de Febrero, y pernóctó en Mazalquivir el 18.

El día 19 de Mayo tuvo lugar la Conquista de Orán, y a los pocos días, después de recorrer—montado—el recinto exterior de la Ciudad, de Consagrar un templo a Santa María de la Victoria y fundar un Hospital, regresó a España, recibiendo en todas partes aclamaciones y vítores entusiastas.

En la Catedral de Toledo *fundó* una *Fiesta conmemorativa* de tan señalado triunfo, que tenía lugar el viernes siguiente al día de la Ascensión, colgándose de las naves de la Basilica las *banderas* tomadas a los moros por el valiente y sufrido ejército cristiano, según anota Parro en su *Toledo en la Mano*, tomo I, página 270.

Para realizar la Conquista de la temida Orán, hubo hábil preparación, valor sobrado, patriotismo ingenuo, medios superabundantes, dirección perfecta, indispensable astucia, inesperada estratagema, concebida por un político de la talla del santo patriota FRAY FRANCISCO XIMENEZ DE CISNEROS.

Hoy solo queda en Orán un *escudo de armas* del Cardenal conquistador, tallado en madera y coloca-

do en el centro del arco del Altar Mayor de la Iglesia de San Luis, edificado por los franceses sobre las ruinas del templo español de Nuestra Señora de la Victoria.

III

Por último: del afecto acendrado y leal respeto que al eminente Cardenal Ximénez de Cisneros profesaran los habitantes de la ciudad de Orán en sus días, nos informa el *Proceso de beatificación* del mismo Arzobispo de Toledo, conservado en el Archivo Diocesano de esta multiseccular Metrópoli.

En el tomo I y folio 654, vuelto, se hace mención de este particular en la siguiente forma reducida: los naturales—de Orán—y soldados le llamaban *el Santo Conquistador*, y le habían visto aparecer después de su muerte defendiendo la ciudad de los ataques de los moros.

Genuína es en alto grado esta manifestación del deseo y el espíritu predominante en gran parte del pueblo de Orán de llegar a ver alborear el día de su emancipación de los salvajes mahometanos, y de su franca satisfacción entusiástica, evidenciada ante las sobrenaturales apariciones del héroe purpurado efectuadas en los repetidos avances hechos por las hordas coránicas para recuperar su querida ciudad.

¡Loor a Dios por su tan señalada victoria y veneración eterna al privilegiado *ingenio* que la preparara!



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

Edición de 50 ejemplares
— que no se venden. —